

El edificio del Museo Guggenheim Bilbao

“...el mejor edificio de nuestra época”. – Philip Johnson, arquitecto

“Es el mejor edificio del siglo XX” – SM El Rey D. Juan Carlos I

El Museo Guggenheim Bilbao, obra del arquitecto americano Frank O. Gehry, representa un magnífico ejemplo de la arquitectura más vanguardista del siglo XX. Con sus 24.000 m² de los cuales 11.000 se destinan a espacio expositivo, representa un hito arquitectónico por su audaz configuración y su diseño innovador, conformando un seductor telón de fondo para el arte que en él se exhibe.

El edificio se caracteriza por sus formas retorcidas y curvilíneas y se compone de una serie de volúmenes interconectados, unos de forma ortogonal recubiertos de piedra caliza y otros de volumetría más orgánica, cubiertos por una piel metálica de titanio. Estos volúmenes se conectan con muros cortina de vidrio que dotan de transparencia a todo el edificio.

Debido a su complejidad matemática, las sinuosas curvas de piedra, cristal y titanio fueron diseñadas por ordenador. La piedra caliza fue elegida, entre otras virtudes, por su tonalidad, pues se funde perfectamente con el fondo de la fachada de piedra arenisca de la Universidad de Deusto. Las paredes de cristal están realizadas y montadas en una compleja estructura metálica cuya realización fue posible gracias a los avances tecnológicos. El vidrio utilizado en el Museo Guggenheim Bilbao está tratado de forma que, pese a ser totalmente traslúcido, protege el interior del calor y la radiación. Por su parte, los paneles de titanio, que a modo de “escamas de pez” recubren grandes áreas del edificio, tienen un grosor de medio milímetro. Su atractivo aspecto rugoso es un efecto perseguido por el arquitecto en aras de una mayor tactilidad y belleza.

El auténtico corazón del Museo lo constituye el Atrio central, de más de 50 metros de altura, inundado de luz procedente de las cristalerías, y que sirve como punto de llegada y orientación y relajación para el visitante. El espacio expositivo del Museo Guggenheim Bilbao está distribuido en tres niveles, con un total de 20 galerías, unas de proporciones clásicas, otras de una irregularidad singular, además de una sala diseñada para la exposición de obras de arte de gran tamaño. Los espacios no expositivos del Museo incluyen un Auditorio de 300 plazas, un restaurante, dos cafeterías y una tienda-librería.

En su conjunto, el diseño de Gehry crea una estructura espectacular y enormemente visible, consiguiendo una presencia escultórica como telón de fondo del Puente de La Salve, la ría, los edificios del centro de Bilbao y las laderas del monte Artxanda.

El emplazamiento exterior

El Museo Guggenheim Bilbao integra la ría con el Ensanche clásico de la ciudad. Directamente accesible desde las zonas histórica y comercial, el edificio está rodeado por una serie de atractivos paseos y plazas que configuraran la zona de Abandoibarra, de reciente urbanización e integración en la ciudad superado su pasado industrial.

El Museo tiene varios accesos para el visitante que llega a pie, tanto desde el Ensanche como desde el nuevo paseo que discurre a lo largo de la ría.

La entrada principal se encuentra enfilando la calle Iparragirre, una de las vías neurálgicas que cruza diagonalmente Bilbao, extendiendo hasta la puerta misma del Museo el centro urbano. Una vez en la plaza del Museo, el viandante desciende una amplia escalinata que desemboca en el Vestíbulo del Museo. Aunque las escaleras descendentes no son un diseño frecuente en los edificios institucionales – que normalmente presentan escaleras ascendentes para ganar solemnidad –, en este caso, en cambio, resuelven con acierto la diferencia entre la cota de la ría y la del Ensanche, haciendo factible un espectacular edificio que, sin embargo, no sobrepasa la altura de las construcciones circundantes.

La entrada ubicada en la parte trasera del edificio, junto a la ría, más apropiada para el acceso de grupos o escolares, accede también al vestíbulo, lugar donde confluyen servicios tales como guardarropía, información, taquilla y acceso al espacio propiamente museístico. Al penetrar en el Museo, el visitante descubre que bajo la externa complejidad de formas arquitectónicas el espacio se ordena en torno al eje central del Atrio, lo que facilita la orientación durante la visita.

En el interior del Museo

El Auditorio, el restaurante, la tienda-librería y el edificio de administración son accesibles desde la plaza del Museo, así como desde el interior del edificio, lo que permite operar independientemente del horario de apertura del Museo y funcionar como parte integrante de la vida ciudadana.

Una vez pasado el Vestíbulo y penetrando ya en el espacio expositivo, el visitante se encuentra en el Atrio, cuyas paredes acristaladas ofrecen una vista diáfana de la ría y los montes de la periferia. Este Atrio es uno de los rasgos más característicos del diseño de Gehry. Se ha calculado que su descomunal altura supone más de una vez y media la famosa rotonda diseñada por Frank Lloyd Wright para el Solomon R. Guggenheim Museum de Nueva York. Inundado por la luz procedente de la cenital "flor metálica", el Atrio sirve como punto de convergencia y de orientación, así como de escenario de instalaciones monumentales concebidas específicamente para su ubicación en el Museo.

Los tres niveles de galerías de los que dispone el edificio, se organizan alrededor de este Atrio central y se conectan mediante un sistema de pasarelas curvilíneas suspendidas del techo, ascensores acristalados y torres de escaleras.

Sin embargo, la belleza del Atrio no es gratuita, su función organizativa dentro del Museo es vital: se trata de un auténtico eje que ordena con claridad el espacio expositivo y sus 20 salas, de conformaciones diferentes. Las salas clásicas, de aspecto rectangular se identifican desde el exterior por su recubrimiento en piedra; algunas cuentan con techos elevados y otras en cambio son más recogidas y disponen de dos plantas. Todas gozan de iluminación natural proveniente de lucernarios, que incluso llega a la planta baja de aquellas que presentan dos alturas gracias a un hueco realizado en el suelo del piso superior que, al estar perimetrado con pared, forma una especie de tubo por donde la luz se encauza, ganando además espacio expositivo.

Estas galerías se complementan con espacios de una irregularidad singular, con un total de 3.300 m² de superficie. Estas salas se identifican desde el exterior por su recubrimiento de titanio y volumetría irregular. A base de jugar con volúmenes y perspectivas, estas galerías proporcionan espacios interiores descomunales por los que, sin embargo, el visitante no se siente en absoluto desbordado.

Las obras de gran formato tienen cabida en una galería especial de 30 m de ancho por 130 m de largo, libre de columnas y con suelo preparado especialmente para soportar el peso de las obras que aloja. Esta galería, que vista desde fuera atraviesa el Puente de La Salve por debajo y se topa en su extremo con una torre que simula abrazar el puente e incluirlo en el edificio, tiene su propia entrada, adquiriendo cierto carácter independiente.

Existe una estrecha armonía entre las formas arquitectónicas y los contenidos de cada galería. Esto, sin duda, clarifica el recorrido por el interior del Museo, que además, gracias al Atrio central y a las pasarelas, permiten ver los espacios expositivos desde otras perspectivas.

La construcción

La elección del titanio, así como la creación de un diseño de formas fluidas, fue posible gracias a la utilización de un avanzado programa informático de diseño tridimensional llamado Catia, concebido inicialmente para la industria aeroespacial con el fin de proyectar superficies curvas con control numérico finito. Catia permite la posibilidad de lanzarse a la exploración escultural manteniendo el control de la geometría y constructibilidad, algo que no era posible con los diseños arquitectónicos convencionales de dos dimensiones.

Al desarrollar las formas del Museo, Gehry trabajó inicialmente con modelos de papel y madera a distintas escalas, manipulando y refinando las formas. Cada punto de la superficie curva del modelo era procesado digitalmente en el programa, que desarrollaba y coordinaba la construcción, a la vez que controlaba una máquina que esculpía a escala un modelo exacto del edificio, facilitando al arquitecto la interpretación de su diseño.

Frank Gehry y su obra

Frank O. Gehry fundó la empresa Frank O. Gehry & Associates, Inc. en 1962 y está considerado como uno de los más importantes e influyentes arquitectos de nuestro tiempo. Gehry es internacionalmente conocido por su arquitectura personal e inconfundible, que incorpora nuevas formas y materiales (como el cobre, el acero inoxidable, el zinc o el titanio), y por ser especialmente sensible al contexto cultural y visual de su entorno.

Gehry, cuya obra abarca residencias, museos, bibliotecas, tiendas, auditorios, edificios de oficinas, restaurantes y edificios públicos, ha realizado numerosos proyectos en Europa, Japón y los Estados Unidos. Entre sus diseños más notables se encuentra: la Frances Howard Goldwyn Regional Branch Library en Los Angeles (1983/84), la sala de exposiciones "Temporary Contemporary" de Los Angeles Museum of Contemporary Art (1983); la Casa Norton en Venice, California (1984); el Hotel Winton en Wayzata, Minnesota (1986); la Casa Schnabel en Los Ángeles (1989); el Vitra International Furniture and Manufacturing Facility and Museum de Weil am Rhein, Alemania (1990); el Frederick R. Weisman Art Museum de la Universidad de Minnesota en Mineápolis (1993); el American Center de París (1994) y el Auditorio Disney de Los Ángeles (2003).

Gehry ha sido galardonado con los más prestigiosos premios existentes en el campo de la arquitectura. En mayo de 1989 le fue concedido el más alto honor en este campo, el Premio Pritzker de Arquitectura, consagrado a aquellas personas que han llevado a cabo "importantes contribuciones a la humanidad y al entorno constructivo a través del arte de la arquitectura". En 1992 Gehry recibió el Premio Imperial Japonés, galardón otorgado a toda una vida dedicada a las artes. Y, en septiembre de 1994, fue ganador de la primera edición del Dorothy and Lillian Gish Prize, uno de los mejor dotados económicamente en el campo cultural, establecido para reconocer a aquellas personas que han contribuido de forma excepcional a alguna faceta de las artes.

Gehry también ha recibido el Premio Wolf de las Artes, concedido por la fundación Wolf en Jerusalén y el Premio Arnold W. Brunner Memorial en Arquitectura de la Academia Americana e Instituto de las Artes y las Letras. Es miembro de la Academia Americana de Roma. En 1974 fue elegido miembro del College of Fellows del Instituto Americano de Arquitectos (A.I.A.), y ha recibido más de 25 premios nacionales y regionales de la (A.I.A.).

Las credenciales académicas de Gehry incluyen la cátedra Charlotte Devenport en Arquitectura de la Universidad de Yale y la cátedra Eliot Noyes de la Universidad de Harvard.

Gehry, que nació en Toronto, ha vivido en Los Ángeles desde 1947. Frank O. Gehry & Associates, Inc. actualmente tiene su sede en Santa Mónica, California, con una plantilla de 65 arquitectos y proyectistas.